



Marxismo y Humanismo

Uno de los temas que el marxismo reclama para sí es el de constituir un nuevo humanismo, es decir, de propender y de lograr la creación de una nueva actitud humana, gracias a ella se terminan las "alienaciones", el hombre se recupera a sí mismo, recta, por así decirlo, los trozos dispersos en que se había roto al ser, y forma una sociedad en que ya la felicidad, el bienestar y la realización plena de la existencia consisten en eliminación y alcance su libre ser.

La lucha de clases culmina en la sociedad sin clases: el Estado, desaparece para hacer sitio a la comunidad perfecta y angelical, y la sociedad surge en su seno al individuo para salvarlo de todo extraño y convertirlo como el Adán del Paraíso anterior al pecado original.

«Esta humanidad redimida surge de las contradicciones, de los errores y de las rectificaciones que automáticamente realiza la evolución materialista, histórica o dialéctica.

Los problemas se plantearon a esta altura, que el reciente libro de José Miguel Insulza, "El marxismo: visión crítica", destaca con toda precisión. El primero concierne en cómo el hombre puede liberarse de las alienaciones que lo trabajan y, en suma, de qué manera pone fin a las luchas que no sólo lo corren internamente, sino que son incluso la estructura y la razón misma de su ser existencial. El segundo se refiere ya a qué destino le aguarda en el hipotético instante en que se haya reconciliado consigo propio y con la naturaleza, o sea, que alcance la espera en el seno de la humanidad a la que se halla pacífica y paradójicamente reintegrado.

Si queremos simplificar el asunto para hacerlo más claro, diremos que el hombre huela de la naturaleza, lucha con ella mediante las contradicciones y pugnas dialécticas y surge afirmativamente tras haber cruzado el infierno de las negaciones y oposiciones. Al desprenderse de ellas, accede a un paraíso bíblico, a un edén en que, ya se poseerá totalmente y nada podrá seguir ni nada será a, sino a sus anhelos y a sus deseos.

La dificultad para Marx se basa en que estableció como una especie de necesidad interna el pacto contra el ser humano de una alienación a otra alienación. En el fondo, el hombre se opone a la naturaleza, la familia, extra-

de él a talos o cuales resultados, vuelve a extrañarse de ésta y, así, en una espiral infinita, entra y sale de su ser y es un forjado de la necesidad de negarse y de afirmarse. Hay en esta tesis marxista una especie de teleonomía del curso retorcido, una reiteración de que el hombre escapa a su ser, o mejor dicho se escapa de su verdadero ser, y sólo consigue asirlo y poseerlo en el momento edénico en que la lucha de clases desemboca en la sociedad perfecta, que es según él la comunista.

Lo que Marx da por supuesto, sin demostrarlo, es que este este polémico, recuadro a sí mismo. llega en determinado instante a la identificación, o sea, a la eliminación de su pugna interior, que había dado por constitutiva o estructural. Gracias a qué milagro acontece esto, no lo sabemos si Marx nos lo dice. Lo que sí sabemos es que aquí ocurre algo extraño, pues quien se debatía en una pugna inseparable de su estructura íntima, deja de ser polémico sin por esto dejar fin y fundamento de ser. En otras palabras, el personaje nos ha sido cambiado por otro. Esto significa que el hombre, esencialmente histórico, temporal, según nos habían dicho, se sale ahora de la historia y se evade del tiempo. Ni más ni menos que si se hubiera desprendido de su envoltura carnal y de todo el andamiaje problemático que lo es inherente.

Luego sobreviene el otro interrogante. El paraíso comunista, la sociedad perfecta ideada y soñada por Marx, suprime la personalización, acaba con lo que despreciativamente llama el marxismo la "subjetividad", y sólo al hombre en la objetividad para, vale decir, en su distinción total dentro de la sociedad. Aquí la contradicción es muchísimo más grave. Porque es imposible que sobreviva una persona allí donde su conciencia, su individualidad, su peculiaridad, entran a ser anuladas por la ocupación absoluta que de ese ser hace la comunidad. Y al hablar de "ocupación" no mencionamos sólo la posición externa, la acción del individuo por el Estado, la autoridad o el poder, sino sobre todo la desaparición de cualquier secreto repliegue en que el hombre pueda ser algo no identificado ni absorbido plenamente por la colectividad.

Lejos de ser un humanismo, es un colectivismo radicalmente

refractario y hostil a cualquier forma de humanización. El hombre es por esencia, un centro, un núcleo irreducible a la pura objetividad. Si el trabajo, el descanso, el pensamiento, el amor, la creación, la creación científica o artística, pueden llegar por completo y menos agotar sus recursos de novedades y de invenciones que es el ser humano. La sociedad progresa y se perfecciona porque continuamente pasa desde el individuo hacia ella, un flujo de sugerencias, de exigencias, de afirmaciones o de dudas que la interrogan y la sobrecantan, que en suma la hacen estar en perpetua tensión. Que el hombre deba pertenecer siempre a la sociedad, ocuparse de ella y cumplir a su respecto un repertorio inagotable de deberes, es otra cosa extraordinariamente distinta. Lo único innegable es que la sociedad es humana en la medida en que se personaliza y la persona es social en el grado en que desde ese centro inabarcable e inarregable se comunica y habita en el seno de una comunidad, o sea, de la reunión espacial, moral y vital con los "otros". Desde el día en que el hombre es sólo en, por y para la sociedad, deja de ser hombre y se convierte en ingrávido en un cuerpo que para fuera del cual carece de realidad y es simple alienación.

Se ha insistido en el "robo" de temas y de vicisitudes que el marxismo —el de Carlos Marx exactamente—, ha hecho a Cristianismo. Aquí tenemos la prueba. El marxismo necesita crear un paraíso, que es la sociedad comunista. Tiene que suponer que en él se acallan tanto los dudas como las angustias y las desesperaciones porque allí el hombre alcanza a estar de gracia paradisiaca. Pero también el marxismo ha tomado al Cristianismo la idea de una "comunión de los santos", de una comunidad sobrenatural, vivificada por la participación carismática de todos y de cada uno de sus miembros. Pero de esa comunión divinidad ha hecho un misticismo ciudadano, en que el hombre descuelga a la categoría de número y se resuelve él mismo una abstracción. En decir, a cabo de las alienaciones económicas, políticas, religiosas, filosóficas, nos espera la gracia, la más alta alienación, que es la pérdida del ser personal e el inabarcable océano de la colectividad.

FERNANDO DURÁN

Marxismo y humanismo [artículo] Fernando Durán V.

Libros y documentos

AUTORÍA

Durán V., Fernando, 1908-1982

FECHA DE PUBLICACIÓN

1974

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Marxismo y humanismo [artículo] Fernando Durán V.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile